

LOS CHINOS PERDIDOS DE AMÉRICA



**ASCENSO Y CAÍDA DEL SUEÑO
DE UN MIGRANTE**

HUGO WONG

INTRODUCCIÓN

China es un país con una historia de migraciones de varios siglos, no solo fuera de sus fronteras, sino también entre sus numerosas provincias, que continúa hasta hoy. En 2019 había alrededor de 11 millones de personas nacidas en China viviendo en el extranjero, 2,7 millones en Estados Unidos²; 50 millones de personas de ascendencia china fuera de China³, la famosa diáspora china, dos tercios de las cuales vivían en otros países asiáticos, y 290 millones de trabajadores migrantes en la propia China⁴. Esto significa que casi 1 de cada 4 personas en China es migrante interno y una de cada 130 personas fuera de China es de origen chino. El papel distintivo de la migración en China sigue siendo una importante fuente de dinamismo para su sociedad y su estudio constituye por tanto un ángulo interesante a través del cual tratar de comprender y analizar el mundo chino.

Esto no significa que la emigración sea deseada o bien vista dentro de la sociedad china, ni por los migrantes mismos ni por sus gobernantes. Por sus creencias espirituales, muchos chinos de ultramar permanecen profundamente apegados tanto a sus costumbres como a la tierra de sus ancestros, lo que representa que emigrar significa a menudo una experiencia traumática, solo justificada por consideraciones económicas o políticas. Históricamente, los emperadores chinos favorecieron siempre a los agricultores, que permanecían en sus tierras y pagaban impuestos estables, a diferencia de los comerciantes, asociados con el movimiento humano y representando una base impositiva menos fiable. Además, migración también significaba pobreza e inestabili-

dad, ya que la gente solía emigrar solo cuando tenía hambre. Era entonces vista como un signo posible de futuras rebeliones contra el Imperio. Finalmente, Confucio también escribió que mientras los padres están vivos es mejor que los hijos no viajen demasiado lejos⁵. No es sorprendente el que uno de los poemas chinos más famosos, *Pensamientos de una noche tranquila*, de Li Bai (701-762 CE), conocido de memoria por muchos chinos, trate sobre el anhelo del hogar:

<i>Ante mi cama, la luz de la luna es brillante.</i>	床前明月光
<i>Me imagino escarcha en el suelo.</i>	疑是地上霜
<i>Mirando hacia arriba, miro la luna.</i>	举头望明月
<i>Inclinando la cabeza, pienso en mi ciudad natal.</i>	低头思故乡

En los siglos XVIII y XIX se produjeron grandes movimientos de población en China, tanto hacia la mayoría de regiones periféricas (norte, suroeste y sur), como a las provincias de Kwangtung y Fukien. Mientras tanto, desde esas regiones del sur rodeadas de montañas, los emigrantes tendían a tomar la dirección del mar, principalmente al sureste asiático, y más tarde, a medida que el uso de barcos de vapor se generalizó, hacia América. La mayor ola de emigración china comenzó así a mediados del siglo XIX, impulsada por una enorme explosión demográfica. Entre 1650 y 1851, la población de China se triplicó, de aproximadamente 130 a 410 millones de personas, mientras que la del resto del mundo solo se duplicó. Resultado de un largo período de paz, una mejor higiene y atención médica, así como de una economía fuerte, esta explosión demográfica no fue acompañada de un aumento paralelo de la productividad ni de los recursos agrícolas, ya que la corrupta dinastía Qing no implementó reforma alguna. La gran burocracia Qing tampoco había cre-

cido al compás de la población, por lo que no había funcionarios suficientes para proporcionar los servicios más básicos, como la gestión del agua o el mantenimiento de las rutas. Los funcionarios públicos eran constantemente solicitados por la población creciente, lo que resultó en una corrupción endémica, agravada por los bajos salarios que recibían y la venta de empleos gubernamentales. Si bien la población se triplicó durante ese período de 200 años, la superficie ocupada por tierras cultivadas solo se duplicó, creando un problema de escasez de tierras. Peor aún fue que, a medida que las técnicas agrícolas se hicieron más eficientes, hubo escasez de empleo, provocando una disminución de los salarios.

En el sur de China la pobreza se exacerbaba porque allí más del 90 % de los campesinos eran arrendatarios o trabajadores, mientras que en el norte la mayoría eran dueños de sus tierras⁶. Solo entre el 3 y el 5 % de la población en la provincia de Kwangtung poseía el 50-60 % de la tierra⁷. Para los arrendatarios, la escasez de tierras cultivables se transformó en un aumento de los alquileres. En la sobrepoblada provincia de Kwangtung, donde la población casi se duplicó de 16 a 28 millones entre 1787 y 1850⁸, el suelo apenas podía producir lo suficiente para alimentar a un tercio de su población⁹. Agobiados por los impuestos y las rentas, muchos agricultores se endeudaban, sin más remedio que empeñar o vender todas sus pertenencias, e incluso a sus descendientes (generalmente sus hijas pequeñas), ya fuera para adopción, esclavitud o prostitución. Durante el final de la dinastía Qing, esa práctica se extendió tanto que varias ciudades organizaban periódicamente un mercado abierto con ese propósito. El tráfico de niños no fue prohibido por la ley hasta 1935, pero se practicó hasta la Revolución comunista de 1949¹⁰. Los campesinos incapaces de saldar sus deudas podían ser arrestados, golpeados y encarcelados por los funcio-

narios locales, y a menudo morían en la cárcel antes de que sus casos llegaran a juicio. El reclutamiento de trabajadores forzados para grandes proyectos públicos, una forma común de impuestos durante toda la historia china, generaba aún más resentimiento en una población agobiada¹¹. Una canción popular de la época habla de las dos espadas que pesan sobre los hombros del campesino, altas rentas y tasas de interés, y de los tres caminos abiertos para él: escape, prisión o suicidio¹².

Tales miserables condiciones eran a menudo fuente de rebeliones, violentamente reprimidas por funcionarios ineptos y corruptos. La Rebelión Taiping (1850-64) causó más de 20 millones de muertes, mientras que la Rebelión del Turbante Rojo de 1854-56, generó un millón de víctimas solo en la provincia de Kwangtung. El impacto de las inundaciones y sequías estacionales se vio exacerbado por estas luchas incesantes, con poblaciones locales incapaces de mantener la infraestructura de presas y canales. Un misionero estadounidense observó que la propiedad pública rara vez era atendida por la población local y a menudo era robada para uso privado. Una broma común era que «nadie en China es tan impuesto y engañado como el emperador¹³». Para hacer frente a la sobrepoblación, la escasez de tierras y el desempleo, muchas familias recurrían al envío de sus hijos varones a otras partes de China o al extranjero, manteniendo la base en su aldea natal. Para conseguir un salario, estos emigrantes podían vender productos en postas, administrar pequeñas tiendas, fabricar artesanía o trabajar en grandes proyectos de infraestructuras del Gobierno.

Desde el siglo XV, los emperadores chinos habían mantenido las puertas del Imperio completamente cerradas, tanto a posibles emigrantes como a los extranjeros que intentaban entrar en el país, cuya influencia se estimaba peligrosa. Sin embargo, después de la Primera Guerra del Opio (1839-42), los llamados Tratados Desiguales impuestos a China consiguieron la apertura de puertos controlados por naciones extranjeras, como Cantón (Guangzhou), Shanghái y Hong Kong. Esos tratados incrementaron el desempleo en la provincia de Kwangtung. Miles de comerciantes de telas se quedaron sin negocio como consecuencia de importaciones occidentales más baratas y 100.000 barqueros y empleados portuarios perdieron el trabajo tras la apertura de puertos del tratado más al norte¹⁴. Después de muchos siglos, Occidente, y Gran Bretaña en particular, finalmente había encontrado algo que vender a los chinos en grandes cantidades, el opio, y al hacerlo revertir su déficit comercial con China y pagar así sus otras guerras coloniales. Sobre la Guerra del Opio, el joven político conservador británico William Gladstone dijo: «Más injusta en sus orígenes, una guerra mejor diseñada para cubrir este país de permanente desgracia no sé si hay otra¹⁵». Por otra parte, mientras los nuevos puertos proporcionaban a los occidentales acceso al mercado chino, incluso para el opio, también daban a los emigrantes chinos los barcos que necesitaban para buscar fortuna en el extranjero.

Como resultado, entre 1848 y 1888, más de 2 millones de chinos emigraron al sureste asiático, América y Australia¹⁶. A principios del siglo, más de 5 millones se habían ido, y en la década de 1920 el número de chinos en el extranjero ya era de 8 millones. Casi uno de cada 50 chinos había emigrado¹⁷, cerca

de uno de cada 10 de la provincia de Kwangtung. Un dicho chino común afirma que «dondequiera que haya mar, encontrarás chinos». De los primeros emigrantes chinos, más del 95 % se establecieron en Asia, principalmente en Formosa (Taiwán), Java (Indonesia) y Siam (Tailandia¹⁸), y solo una pequeña minoría buscó fortuna más lejos, incluyendo 135.000 en América del Sur y, más tarde, 87.000 en América del Norte¹⁹. Si hubo una emigración masiva se produjo principalmente dentro de Asia, ya que la mayoría de países occidentales comenzaron a restringir la inmigración china, y los migrantes naturalmente preferían destinos más cercanos y menos costosos, donde la asimilación étnica resultara más fácil. Mis antepasados, al elegir emigrar a América del Norte y no a Asia, fueron por tanto una excepción, siendo de los últimos que lograron entrar en Estados Unidos antes de que el país cerrara sus puertas. Empezar un viaje tan largo y peligroso requería de audacia: uno tenía que ser rico e independiente, o simplemente estar más desesperado que la mayoría por ganar dinero.

1. UN HIJO VALIENTE

Al partir de la provincia de Kwangtung rumbo a Estados Unidos en la década de 1870, mi tío bisabuelo Foon Chuck y mi bisabuelo Hing provenían de familias de orígenes distintos. La familia de Foon Chuck era nativa de la provincia de Kwangtung y ya había enviado con éxito parientes al extranjero desde mediados de siglo. La familia de Hing se había establecido en Kwangtung más recientemente desde provincias más al norte y se aventuraba por primera vez fuera de China. Mientras que la primera buscaba fructificar su capital humano, la segunda, siendo más pobre, simplemente intentaba sobrevivir.

Estas dos familias, que huían de los desastres naturales, la pobreza y la inestabilidad política, representaban situaciones típicas de la época. La región de Kwangtung es la provincia costera más meridional de China, históricamente la más abierta al mundo exterior, con el puerto de Macao, la ciudad de Cantón, y luego Hong Kong siendo durante siglos el principal, si no el único lugar del Imperio chino accesible a los extranjeros. Por su ubicación remota, lejos de la capital del norte, y sus movimientos de población, la región era asolada desde hacía mucho tiempo por calamidades provocadas por el hombre, como el bandidaje, la violencia entre clanes y feudal, y la corrupción a gran escala, a las cuales se sumaban las muchas inundaciones y epidemias que devastaban regularmente la provincia. En el dicho popular chino «el cielo es alto y el emperador está lejos²⁰», uno encuentra un reflejo de esta provincia remota que sigue siendo válido hoy. Sin embargo, Kwangtung seguía siendo una de las provincias más próspe-

ras de China. Los comerciantes cantoneses eran conocidos por ser astutos, independientes y trabajadores. El escritor Lin Yutang (1895-1976) describe a estos sureños como «progresistas y de mal genio», en contraste con los nortños, que eran calificados como «de pensamiento simple y vida dura», mientras que los chinos de las llanuras centrales, cuna de la civilización china, estaban «acostumbrados a la facilidad, la cultura y la sofisticación, y eran mentalmente desarrollados, pero físicamente retrógrados, amantes de su poesía [...] y cobardes en la guerra²¹».

Wong Foon Chuck²², hermano mayor de mi bisabuelo, nació en 1863, segundo año del reinado del emperador Tongzhi, en el pueblo de Chaitong²³, a orillas del río Taam²⁴, en la parte sur de la provincia de Kwangtung. A los niños del clan Wong se les recordaba que compartían apellido con el emperador antiguo más venerado, Wong Dai²⁵ (2697-2595 a. C.), conocido como «emperador amarillo». Cuando nació, un astrólogo predijo que Foon Chuck tendría una vida excepcional pero tumultuosa, que reflejaba ese año de 1863, marcado por el final de una era. Correspondió con el fin de la Rebelión Taiping y también con el cambio de ciclo sexagenario del calendario chino (en el cual los nombres de los años se repiten cada 60 años). Al terminar su primera luna, un mes después de su nacimiento, se invitó a los familiares a celebrarlo, y ellos llevaron ropa y manitas de cerdo para felicitar a la familia, recibiendo a cambio lonchas de cerdo asado, el plato festivo de la provincia. Como todos los bebés chinos, Foon Chuck recibió primero un nombre de leche, que generalmente era el nombre de un animal, para desviar de él la atención de los espíritus malignos. Cuando comenzó la escuela se le dio su nombre oficial, compuesto por dos ideogramas, Foon y Chuck, que significan ancho y brillante. Este nombre fue

elegido tras consultar con un astrólogo y un numerólogo, ya que se cree que el nombre influye en el destino de uno.

Chaitong significa «estanques juntos» en chino. El paisaje de alrededor es el de una tierra bendecida por el agua que fluye de innumerables estanques, canales y arroyos, alimentando los numerosos campos de arroz y la exuberante vegetación. Los agricultores usaban ruedas hidráulicas hechas de bambú al lado del río y norias, llamadas «espaldas de dragón», para regar la tierra. El arroz se producía en dos cultivos anuales utilizando métodos antiguos. Los búfalos se usaban para arar y los tallos se trasplantaban a mano. Hombres y mujeres vadeaban sumergidos hasta las rodillas en los campos, con una canasta en un brazo, plantando tallos y estiércol a intervalos iguales. Antes de cada temporada de cosecha, los arrozales se vuelven de color verde brillante, casi fluorescente, y de color amarillo dorado cuando el arroz está maduro, mostrando la riqueza de la tierra. Si bien mantiene su belleza, la mayor parte del paisaje natural de esta región densamente poblada ya muestra signos de la transformación humana, con los bosques semitropicales del pasado sacrificados al consumo humano desde mucho tiempo atrás. En primavera y la temporada de monzones que sigue, la bendición del agua a menudo se convierte en maldición, cuando las inundaciones y los tifones se llevan todo y a todos a su paso. Esto ha sucedido desde la antigüedad. China es como una meseta gigante inclinada de oeste a este, desde sus inmensas montañas hasta el mar. Foon Chuck, como todos los jóvenes chinos, conocía la leyenda del emperador Yu «El grande», que excavó la tierra, domó los ríos, le dio a la gente tierra firme y salvó a la humanidad de las inundaciones²⁶.

A pesar de las inundaciones y hambrunas, Chaitong era un pueblo agrícola relativamente próspero, gracias en gran medida a su cercanía al río y a sus emigrantes, que comen-

zaban a traer dinero. Los chinos estaban orgullosos de sus ríos, fuente de fertilidad y alimento, así como importantes ejes de comunicación e intercambio. El río Taam era el hogar de muchas especies de peces, que los aldeanos atraían con luces por la noche y luego capturaban con cormoranes. La región de alrededor de Chaitong también era conocida por sus muchas aves, como los cuervos y las grullas, mientras que todavía se veían gatos salvajes en las colinas vecinas. El abuelo de Foon Chuck contaba historias de tigres asustando a los aldeanos en tiempos lejanos cuando Chaitong estaba rodeada de bosques.

En años de buena cosecha, la riqueza de Chaitong se exhibía durante el Festival de la Primavera, cuando se congregaba todo el pueblo, con el centro animado por actuaciones diarias de tropas de aldeanos bailando al ritmo de los tambores, los gongs y los petardos. Las casas eran decoradas con brillantes linternas y coloridas pancartas. Los petardos y los gongs servían para asustar a los espíritus comadreja, las hadas zorras, los pequeños demonios y los fantasmas hambrientos, que acechaban y esperaban en oscuros rincones para poseer a los aldeanos en el Año Nuevo. En el Festival de la Primavera los aldeanos limpiaban sus casas, compraban ropa nueva y honraban las tablillas de sus antepasados (losas con nombres de parientes muertos grabados en sus caras). La tablilla simboliza el asiento siempre presente del antepasado en el hogar y encierra su espíritu tras su muerte.

En China no había un día semanal para la iglesia y el descanso. Los agricultores, y más tarde los trabajadores, solo descansaban y se reunían durante los pocos festivales anuales, que marcaban el ritmo de las estaciones. Para la mayoría de chinos pobres del siglo XIX, la idea más alta y única de felicidad era que en esas raras ocasiones pudieran tener un pequeño trozo de carne para comer con arroz y verduras²⁷.

Cada mes de mayo, a Foon Chuck le gustaba ver las carreras de barcos en el río durante el Festival del Bote Dragón, también llamado el Festival de los Niños, para celebrar la primera siembra de arroz y al poderoso rey dragón. Se pensaba que el rey dragón vivía en cuevas de montaña y lagos de agua clara que no se secaban ni en las sequías más duras, siendo por tanto el dios de los ríos y del clima. El festival duraba 3 días, durante los cuales largos botes de 40 a 50 hombres, con las proas adornadas con cabezas de dragón talladas, competían en parejas río arriba y río abajo, mientras en las orillas se disparaban petardos y los participantes, alegremente vestidos y ruidosos, remaban, agitaban banderas o tocaban tambores para ahuyentar a los monstruos del río.

Toda la vida Foon Chuck recordaría su primera infancia, cuando jugaba con sus amigos y parientes en los campos de arroz, persiguiendo ranas, pescando en el río y capturando grillos con canastitas de bambú. Sus recuerdos favoritos eran los que pasó con su padre, montando a los poderosos búfalos de agua o haciendo volar cometas hechas de bambú y papel de arroz en forma de animales y dragones. Los niños de la aldea, como los de toda China, también jugaban a los nudillos, cazaban al tigre (escondite), lanzaban monedas y pateaban el volante, hecho con plumas unidas por una cuerda de cuero. Sin embargo, una vez alcanzaban la «edad del juicio» (6 años), algunos empezaban a trabajar en los arrozales y a todos se les enseñaba a obedecer a sus mayores, perdiendo así la libertad. Todos en China estaban sujetos a alguien más: hijos a padres, esposas a esposos, padres a ancianos del clan, ancianos del clan a magistrados y magistrados al emperador. En consecuencia, del niño chino se requería obediencia en lugar de afecto, y su vida podía volverse limitada y aburrida a medida que crecía, gobernada por ideales de respeto hacia los superiores, dignidad frente

a los subordinados y supresión de cualquier emoción²⁸. Foon Chuck nunca llamaba a sus padres, tíos o hermanos mayores por sus nombres de pila. Tenía que levantarse de su asiento cuando se acercaban, usaba ambas manos para pasarles objetos y nunca podía contradecirlos o tratar de explicarse. Los niños de los hogares prósperos estaban sujetos a una disciplina aún más estricta. Foon Chuck recordaba cómo su padre se volvió más exigente con él cuando comenzó a ir a la escuela. Su familia no era rica, pero era de las más acomodadas del distrito gracias al dinero enviado por sus parientes de ultramar.

Veinte kilómetros río abajo de Chaitong se encuentra la próspera ciudad de Hoiping²⁹, famosa por ser el centro del distrito donde comenzó la emigración china a Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Sigue siendo hoy una ciudad arquetípica de migrantes. Hoiping es conocida por sus más de 3.000 torres fortificadas de varios pisos³⁰, construidas por el campo de sus alrededores con el dinero de los migrantes. Estas torres se utilizaban para vigilar y protegerse de las inundaciones y, aún más importante, contra los muchos bandidos que regularmente saqueaban, secuestraban y mataban a los agricultores y sus familias. Esa arquitectura de piedra característica de la región es hermosa, y a menudo refleja la influencia occidental. Estas torres, ahora Patrimonio Mundial de la UNESCO, sirven como homenaje a estos migrantes, dando testimonio de sus sacrificios en el extranjero y de las riquezas que trajeron con ellos.

Lejanía de la capital no significaba educación deficiente, ya que, según un académico, la provincia de Kwangtung era una de las regiones académicamente más prestigiosas del país, y el Gobierno Qing había creado cuotas académicas especiales para la provincia³¹. Como todos sus familiares, Foon Chuck comenzó a ir a la escuela cuando cumplió 6 años. Era